

El Estado soy yo

Por: Pedro Trujillo

Estábamos suficiente-

mente advertidos sobre la voracidad monetaria del actual gobierno. Desde que asumieron el poder, el objetivo ha sido uno: disponer de la mayor cantidad posible de dinero y gastarlo sin dar explicaciones a nadie. En el primer año, el presupuesto se engrosó con endeudamientos varios. Al finalizar 2008, aprobado el mayor rubro de egresos de la historia, hubo todo un revuelo para que se levantaran los candados legales que impedían el traslado arbitrario y caprichoso de fondos, pulso que ganó el partido en el poder. Ahora, la pugna sigue siendo la misma: quieren más fondos y la reforma fiscal es el medio.

El presidente ha manifestado claramente que aquí no va nada si previamente la reforma fiscal no es sancionada, lo que evidencia su convicción patrimonialista, y añadido: la autoridad soy yo, obviando que la Constitución únicamente se la delega, aunque el portavoz gubernamental, haciendo malabarismos dialécticos, lo presenta como un convencido demócrata que no impone y respeta los otros poderes del Estado. De otro lado, algunos diputados oficialistas construyeron sus andamiajes y fueron señalados por sus compañeros de presionar, amenazar y hasta sobornar, para que accediesen a la aprobación de la ley. Otros, más lanzados y menos prudentes y responsables, dijeron que podría disolverse el Congreso ante la inoperatividad del mismo, lo que traducido quiere decir que no cumplen con precisión las órdenes de la dirigencia visible e invisible de la UNE.

¡Lo que hay que ver! Toda la vida culpando al Ejército de dar golpes de Estado y ahora la mediocridad política quiere darnos uno por medio de la disolución parlamentaria y el ejercicio autoritario, algo aprendido y manejado cum laude en la época de Serrano. La amenaza es la salida bravucona y desafiante de quienes no pueden, saben ni quieren vivir en democracia y aprenden de los vecinos isleños y del Sur, copiando sus sucios manejos y su discurso atrevido. Se trata de perpetuarse en el poder, como sea, y de contar con todos los recursos económicos posibles, también como sea. La guinda: el estado de Calamidad (otra clavada al vice que sigue en la inopia), que viene a evidenciar la calamidad de Gobierno y de Estado. ¡Tomen nota comunidad internacional y CICIG, donde están los poderes ocultos! ¡Vaya lección de democracia!

¡Dejémonos de tonterías!, lo único que quieren es plata y poder. Hay una pandilla de desvergonzados absolutista, camuflajeados de legisladores y políticos en ejercicio, cuya cara no tiene punto de comparación con el más duro y frío de los metales. Esto es un atraco a mano armada, público, obsceno, descarado, hecho con absoluta chulería y despotismo, y anunciado en tono amenazante. No hay avances en ninguna de las áreas de Gobierno ni preocupación por ello, ahí sigue la inseguridad. Sin embargo, necesitan dinero para continuar con la política de dilapidación pública de recursos a través de programas sociales manejados sin transparencia y con arbitrariedad, algo siempre irresponsable, y hasta delictivo, pero más en épocas de crisis como la actual.

¡Buen avance hemos hecho! Años atrás, con don Portillo, nos enterábamos de los desfalcos, desvíos y transferencias anómalas (cursilería semántica para describir el

robo), después de que ocurrieran. Ahora, antes de que suceda, te lo anuncian en directo y el aparato de poder se pone en marcha para atemorizarte con un golpe de Estado. Añales despotricando de los chafas y acusándolos de golpistas y mira ahora por dónde salen. Siguiendo la lógica de los Acuerdos de Paz, ¿será que podemos reducir el Congreso o el Gobierno en un 33 por ciento?